

Género de periodistas e influencia: efectos sobre la gravedad percibida del acoso sexual

Journalists' gender and influence: effects on the perceived severity of sexual harassment

Gênero de jornalistas e influência: efeitos sobre a gravidade percebida do assédio sexual

MARÍA CELESTE WAGNER, University of Pennsylvania, Filadelfia, Estados Unidos (celeste.wagner@asc.upenn.edu)

RESUMEN

¿Puede la cobertura periodística de temas de género afectar las opiniones de sus lectores y promover así cambio social? En este proceso, ¿son los periodistas hombres y mujeres igual de influyentes? Para responder a esto, se condujo un experimento en el que se manipuló el género percibido de un/a periodista que habla sobre acoso sexual, para medir su efecto en las opiniones de los lectores sobre la gravedad de este problema social. Los resultados indican que los hombres son más influyentes, resultado que se mantiene significativo entre las participantes mujeres, quienes también sienten más compasión por las víctimas de acoso sexual.

Palabras clave: periodismo; influencia social; persuasión; género; género de periodistas; acoso sexual; violencia de género; experimentos.

ABSTRACT

Can journalistic coverage of gender issues affect the opinions of its readers and thus promote social change? In this process, are male and female journalists equally influential? To answer this, an experiment was conducted in which the perceived gender of a journalist who talks about sexual harassment was manipulated to measure its effect on the readers' opinions about the severity of this social problem. The results indicate that men are more influential, a result that remains statistically significant among female participants, who also feel more compassion for victims of sexual harassment.

Keywords: journalism; social influence; persuasion; gender; gender of journalists; sexual harassment; gender-based violence; experiments.

RESUMO

Pode a cobertura jornalística das questões de gênero afetar as opiniões de seus leitores e, assim, promover mudanças sociais? Nesse processo, são jornalistas homens e mulheres igualmente influentes? Para responder a isso, foi conduzido um experimento no qual o gênero percebido de um jornalista que fala sobre assédio sexual foi manipulado para medir seu efeito nas opiniões dos leitores sobre a gravidade desse problema social. Os resultados indicam que os homens são mais influentes, um resultado que permanece significativo entre as mulheres participantes, que também sentem mais compaixão pelas vítimas de assédio sexual.

Palavras-chave: jornalismo; influência social; persuasão; gênero; gênero de jornalistas; assédio sexual; violência de gênero; experimentos.

Forma de citar:

Wagner, M. C. (2019). Género de periodistas e influencia: efectos sobre la gravedad percibida del acoso sexual. *Cuadernos.info*, (44), 43-59. <https://doi.org/10.7764/cdi.44.1631>

INTRODUCCIÓN

El 15 de octubre de 2017, luego de que el renombrado productor estadounidense Harvey Weinstein fuera acusado de abuso y acoso sexual, la actriz del mismo país Alyssa Milano (2017) tuiteó: “Si todas las mujeres que han sido sexualmente acosadas o abusadas escribieran ‘yo también’ como estado, podríamos llegar a darle a la gente una idea de la magnitud de este problema”. Si bien esta acepción de la expresión *Me too* había sido acuñada una década antes por la activista de derechos civiles Tarana Burke, el tuit de Milano viralizó el hashtag #MeToo, que animó a mujeres de todo el mundo a compartir sus historias como víctimas¹ de abuso y acoso (Khomami, 2017). El uso del hashtag #YoTambién en el mundo hispano (Respers France, 2017), así como el #MosqueMeToo entre mujeres musulmanas (Sykes, 2018), entre otros, demostraron la ubicuidad de un problema que afecta a mujeres de todo el mundo en sus trabajos, en la calle y en ambientes educativos (Australian Human Rights Commission, 2018; Leach & Sitaram, 2007; Navarro-Guzmán, Ferrer-Pérez, & Bosch-Fiol, 2016; Oliver, 2011; Peoples, 2008). En Latinoamérica en particular, distintos estudios han demostrado la prevalencia del acoso laboral, callejero y en ámbitos educativos, así como otras formas de violencia basada en el género (Contreras, Bott, Guedes, & Dartnall, 2010; Gherardi, 2016), que han sido ampliamente denunciadas en los últimos años por el activismo feminista de movimientos como el Ni Una Menos².

Académicas feministas han argumentado que la violencia de género responde a problemas de poder y desigualdad y está enraizada en redes institucionales y culturales (Morrison, 1992; Segato, 2016). Como parte de esto, las personas que sobreviven a la violencia sexual deben convivir con la puesta en duda de sus testimonios (Hayes, Lorenz, & Bell, 2013), que puede ser exacerbada por la construcción mediática de narrativas en torno a la violencia de género (Andelsman & Mitchelstein, 2018; Roberts, 1999). En este sentido, es importante estudiar las posibilidades del periodismo, en tanto discurso social, para aminorar algunos de estos problemas. Para esto, este trabajo se pregunta: ¿Puede la cobertura periodística del acoso sexual afectar la gravedad con la que se percibe socialmente el problema? Más precisamente, al leer artículos periodísticos que abogan por percibir el acoso sexual hacia las mujeres como un asunto grave, ¿influye el género del periodista en las posteriores opiniones sobre la gravedad del acoso sexual? En otras palabras, dado que el acoso

sexual es un problema de género que afecta más a las mujeres, ¿logran las mujeres ser más influyentes que los hombres al hablar acerca de la gravedad del problema?

Con el objetivo de responder a estas preguntas, y con un foco en el rol de las fuentes en el marco de teorías de psicología social de la comunicación, se diseñó un experimento en línea en la plataforma estadounidense MTurk. El objetivo fue investigar el efecto del género percibido de un/a periodista, quien argumenta a favor de percibir al acoso sexual como un problema serio, en la gravedad que otorgan los lectores al acoso sexual luego de leer el artículo periodístico. Para esto, se utilizó un diseño factorial completo entre sujetos de 3 (género del/a periodista: hombre/mujer/control) x 2 (género del/a participante: mujer/hombre). En los grupos tratamiento, los participantes leyeron una columna de opinión a favor de considerar el acoso sexual como un problema grave. Los participantes fueron aleatoriamente asignados a leer este editorial como si hubiera sido escrito por un periodista hombre o por una periodista mujer. Luego, respondieron un cuestionario sobre la gravedad percibida del acoso sexual.

Los resultados mostraron que, en comparación con un grupo control que leyó un mensaje no relacionado con temas de género y cuyo autor/a no estaba identificado, leer a una periodista mujer condenando al acoso sexual no afectó las opiniones sobre la gravedad percibida del acoso sexual. Por el contrario, los resultados sugirieron que leer a hombres resultó más influyente. Al analizar esta relación según el género de los participantes, se observó que esto es estadísticamente significativo solo entre las participantes mujeres, quienes también indicaron sentir más compasión por las víctimas de acoso sexual.

Esta investigación reconoce que el enfoque sobre la identificación de género resulta binario. Esto no es porque se niegue que las personas transgénero o no binarias sufran diferentes formas de violencia sexual (Gamboa, García, & Winton, 2018; Wirtz, Poteat, Malik, & Glass, 2018), sino porque esta investigación quiso evaluar las dinámicas de influencia social de periodistas cuyo género es percibido en términos binarios. Por limitaciones de la plataforma MTurk, este experimento en línea fue realizado con una muestra de participantes de Estados Unidos. Por la escala y relevancia del problema, la literatura se enfoca en la violencia y el acoso sexuales a escala global, pero con un foco en las Américas y, sobre todo, en Estados Unidos, dada la muestra. Este trabajo constituye una etapa preliminar de análisis experimental de hipótesis y forma parte de una agenda

más amplia. Futuras investigaciones se enfocarán en el análisis comparado con otras regiones, así como en la evaluación de posibles mecanismos causales que expliquen estos resultados.

PROBLEMA Y MARCO TEÓRICO

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, una de cada tres mujeres en el mundo sufre algún tipo de violencia física o abuso en el curso de su vida (World Health Organization, 2013). En Latinoamérica y el Caribe, datos oficiales de 2017 indicaron que las tasas de femicidios son alarmantes: en países como Brasil o México se reportaron, respectivamente, 760 y 1133 femicidios cada 100 mil mujeres (CEPAL, n.d.). A su vez, estudios de la región sobre formas de violencia de género menos reportadas o visibles, como la obstétrica, política, mediática o el acoso sexual (Gherardi, 2016), indican que existe menos legislación al respecto, aunque socavan profundamente la autonomía de las personas (Gherardi, 2016; Organización Internacional del Trabajo, 2013). Estudios en el mundo hispano sobre el acoso sexual en el ámbito educativo indican que esta forma de violencia es principalmente psicológica, aunque a veces llega a ser física (Navarro-Guzmán et al., 2016) y que si bien las víctimas son principalmente mujeres también la violencia se acentúa cuando las personas representan minorías sexuales, religiosas o étnicas (Realpe, Ferrand, González, & Cedeño, 2015). Las diversas formas de misoginia, discriminación y acoso en ámbitos de educación superior afectan las experiencias de aprendizaje y crean barreras en la persecución de planes laborales a futuro (Oliver, 2011). Cuando el acoso ocurre en el trabajo, se produce un daño directo sobre la autonomía económica de las mujeres y otras minorías, dado que conduce, entre otras cosas, a problemas de salud, estrés, malestar psicológico, mayor absentismo, intención de abandono y un peor rendimiento (Acevedo, Biaggi, & Borges, 2009; Topa Cantisano, Depolo, & Morales Domínguez, 2007).

En otras regiones de las Américas, como en Estados Unidos, también existen datos sobre violencia de género alarmantes. En el curso de sus vidas, casi 44% de las mujeres en el país es víctima de alguna forma de violencia sexual, una de cada cinco es víctima de un intento de violación o de una violación (Smith et al., 2018) y más de 80% de las mujeres experimenta acoso sexual (Raj, Johns, & Jose, 2019). Estudios de opinión pública en ese país indican que, cuando se trata de

apoyo a políticas públicas o acciones gubernamentales vinculadas a las mujeres, no hay diferencias de género sustantivas (Huddy & Cassese, 2013). De todos modos, el acoso sexual aún es uno de los pocos temas en los que existe una consistente brecha de género en las opiniones (Biber, Doverspike, Baznik, Cober, & Ritter, 2002; Huddy & Cassese, 2013). Usualmente, estas son conceptualizadas como diferencias en la *tolerancia* que hombres y mujeres tienen respecto del acoso sexual (Kenig & Ryan, 1986; LeMaire, Oswald, & Russell, 2016; Russell & Trigg, 2004). De todos modos, en este trabajo, como en otros (Galesic & Tourangeau, 2007), se sostendrá que la brecha se debe principalmente a *qué* es lo que se entiende por acoso sexual. Diversos estudios demuestran que las mujeres tienden a definir al acoso sexual como un conjunto de conductas más amplias y atribuyen la culpa del acoso a las víctimas menos frecuentemente (Baird, Bensko, Bell, Viney, & Woody, 1995; De Judicibus & McCabe, 2001; Herrera, Herrera, & Expósito, 2014; Kenig & Ryan, 1986). Por ende, este trabajo acuña el término *gravedad percibida del acoso sexual*, que define con mayor precisión este problema social.

El interés público por temas de acoso sexual ha crecido en los últimos años. De 2004 a la fecha, el interés por las noticias sobre acoso sexual experimentó un pico en abril de 2017, seguido por otro en diciembre del mismo año, según datos mundiales de Google³. Periodistas como Carol Costello, de CNN, han manifestado el miedo de observar un efecto negativo: “Temo que exista un efecto rebote, que la gente diga que las acusaciones se han pasado de la raya o son puras mentiras” (Costello, 2017). Distintas reflexiones académicas y feministas se han referido a cómo ciertos avances en la agenda feminista pueden provocar un efecto *boomerang* de misoginia y resistencia (Herrera et al., 2014; Oakley & Mitchell, 1997). Sobre el caso del avance del feminismo en Suecia, Stark (1998) resaltó la importancia del rol de los medios, los cuales muchas veces “culpan a las mujeres, crean divisiones entre mujeres y presentan a los hombres como víctimas de las mujeres” aunque a veces también “realizan un trabajo importante y de buena calidad clarificando cuestiones” (p. 234). Con el fin de entender cuál es el potencial del periodismo para promover una agenda de justicia social para las víctimas de acoso, este trabajo tratará de responder a lo siguiente: (1) ¿Puede la cobertura periodística del acoso sexual (AS de acá en adelante) como un problema grave modificar la gravedad con la que los lectores perciben el problema?

Según modelos de persuasión en psicología social de la comunicación, si un mensaje contiene información personalmente relevante para una persona, en el sentido de que esta considera que el asunto presentado puede tener consecuencias reales en su vida, existe una mayor probabilidad de que el mensaje produzca un cambio en sus opiniones (Petty & Cacioppo, 1986; Petty, Cacioppo, & Goldman, 1981). Además, estudios demuestran que las distintas formas de violencia sexual suelen afectar más a las mujeres que a los hombres (Gherardi, 2016; Pereyra, Gutiérrez, & Mitsuko-Nerome, 2018), por lo que podría argumentarse que el problema es más relevante para mujeres y que, por ende, sus opiniones se verían más afectadas. En este sentido, este estudio se preguntará: (2) leer un editorial anti-AS, ¿afecta de igual manera las opiniones acerca de la gravedad del AS de los lectores hombres y de las lectoras mujeres?

Según el modelo de elaboración probable (ELM), las percepciones respecto de quiénes son las fuentes de información afectan el procesamiento de dicha información (Petty & Cacioppo, 1986). La credibilidad de las fuentes, ya sea por ser consideradas confiables o expertas, es una de las variables tradicionalmente asociadas con un mayor procesamiento de la información, lo que conduce a una mayor persuasión (Benoit & Strathman, 2004; Chaiken, 1987; Chaiken & Maheswaran, 1994; Hovland & Weiss, 1951). Dado que el AS es un problema que afecta más a las mujeres que a los hombres, las primeras podrían considerarse más expertas y confiables en el tema y ser más persuasivas que sus pares masculinos al hablar de AS.

Además de la credibilidad de las fuentes, la identificación con una fuente puede ser otra variable que aumente la probabilidad de aceptar e internalizar las ideas sostenidas en una comunicación (Wang & Arpan, 2008), o las respuestas emocionales positivas, y por ende facilitar un cambio de opinión (Eagly & Chaiken, 1993). Si la semejanza entre una fuente y un receptor puede conducir a una mayor persuasión en la dirección de un mensaje, podría argumentarse que cuando las mujeres leen editoriales escritos por otras mujeres, y cuando los hombres leen editoriales escritos por hombres, se producirían instancias de mayor influencia.

A pesar del rol de la identificación entre narradores y audiencias, estudios que se enfocan en la intersección entre género e influencia social sostienen que, en general, los hombres son considerados participantes con mayor estatus social en las conversaciones, sus desempeños son evaluados más favorablemente,

reciben más apoyo por sus contribuciones, son influyentes independientemente de su estilo de comunicación y son considerados fuentes más creíbles, lo que posiciona a las mujeres en una situación de clara desventaja para influir en otros interlocutores, sobre todo hombres (Armstrong & McAdams, 2009; Berger, Rosenholtz, & Zelditch Jr., 1980; Carli, 1990, 2001; Lakoff, 2004; Newcombe & Arnkoff, 1979). A pesar de esto, estudios anteriores han indicado que las mujeres son más influyentes cuando se trata de temas que se han considerado de género, como el cuidado de los hijos o el miedo al crimen (Falbo, Hazen, & Linimon, 1982; Gerrard, Breda, & Gibbons, 1990). De todos modos, cuando las mujeres son víctimas de violencia de género sufren problemas de credibilidad o acusaciones de exageración (De Judicibus & McCabe, 2001). Dado lo mencionado acerca de la credibilidad de las fuentes, los procesos de identificación entre narradores y audiencias, así como los diferenciales de poder entre interlocutores, este trabajo se pregunta: (3) ¿Son los lectores persuadidos de igual manera por periodistas hombres y por periodistas mujeres que abogan por percibir al AS como un asunto grave?

Una de las posibles explicaciones de la existencia de una brecha de género en la gravedad percibida del AS es el hecho de que, a pesar de haya víctimas hombres, generalmente los hombres sufren significativamente menos acoso y violencia sexual que las mujeres⁴. Además, estudios previos han indicado que los hombres muestran, en general, menos sentimientos de empatía que las mujeres (Emmers-Sommer, Triplett, Pauley, Hanzal, & Rhea, 2005). Esto es consonante con teorías feministas que indican que por la manera en que los géneros son tradicionalmente socializados, las mujeres suelen desarrollar personalidades más relacionales que los hombres (Chodorow, 1989), así como mayor comprensión de las estructuras opresivas de la sociedad (Hartsock, 1983). Sentir empatía o compasión por el sufrimiento de miembros de otros grupos es importante porque conduce a mejores actitudes respecto de ellos (Batson, Chang, Orr, & Rowland, 2002) y mayor apoyo a políticas públicas que podrían beneficiarlos (Mutz & Nir, 2010). Por otro lado, el uso de ejemplares en narrativas sobre victimización indica que hay menos probabilidad de culpar a la víctima por su problema cuando se produce una identificación entre lector y el ejemplar (víctima) (Small, Loewenstein, & Slovic, 2007). Dado esto, (4) ¿sentirán hombres y mujeres similares niveles de compasión por las víctimas de AS mencionadas en los editoriales?

Este estudio presenta las siguientes hipótesis:

- **H1:** Individuos que leen un editorial anti-AS reportarán una percepción del AS como un asunto más grave que aquellos que leen un mensaje control (no relacionado con temas de género).
- **H2:** Como consecuencia de leer un editorial anti-AS, las mujeres van a reportar percibir al AS como un asunto más grave que los hombres.
- **H3:** Los hombres que leen a periodistas hombres hablando en contra del AS van a percibir al AS como un asunto más grave que aquellos que leen a periodistas mujeres.
- **H4:** Las mujeres van a reportar mayores niveles de compasión por las víctimas de AS que los hombres, como una consecuencia de leer el editorial anti-AS.

MÉTODO

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Para testear estas hipótesis, se realizó un experimento con un diseño factorial completo de 3 (género del periodista: hombre, mujer, control) x 2 (género del participante: hombre o mujer). Solo un factor fue experimentalmente manipulado en este estudio: el género del/a periodista que escribe un editorial abogando por percibir al AS como un problema grave. El estudio fue realizado en la plataforma online MTurk, en la cual participantes crean usuarios y participan voluntariamente de tareas en línea y reciben una remuneración económica⁵. El estudio fue realizado en inglés, en diciembre de 2017, y contó con participantes adultos únicamente de Estados Unidos debido a una limitación de la plataforma.

PROCEDIMIENTO

Los participantes fueron invitados a participar de un estudio breve sobre opinión pública. Al comenzar, debían responder preguntas demográficas básicas, entre ellas, su identificación de género. Luego, se les presentó una presunta "información general", previa a la encuesta, que en la práctica era la manipulación experimental. Es decir, los participantes en las condiciones de tratamiento leyeron o bien (1) un editorial anti-AS escrito en primera persona por un periodista hombre, o (2) el mismo editorial escrito en primera

persona por una periodista mujer. El grupo control leyó (3) una nota no relacionada con temas de género, pero que compartía con el mensaje de tratamiento la misma extensión, formato y estilo, y cuyo autor/a no estaba en ningún momento identificado/a. Luego de leer el editorial, debían completar un chequeo de atención, para constatar que efectivamente hubieran prestado atención al texto. Después, se midieron las variables dependientes (compasión hacia las víctimas cuyos testimonios habían sido mencionados y la gravedad percibida del AS, respectivamente). Finalmente, para confirmar que la manipulación experimental del género del periodista hubiera sido exitosa, se incluyó un chequeo de manipulación.

Los editoriales fueron diseñados para ser persuasivos, en el sentido de aumentar la gravedad percibida del AS. Para diseñar buenos argumentos, los editoriales incluían contraargumentos hacia los prejuicios sobre las víctimas de AS (Sexual Harassment Policy Office, n.d.) y citas a testimonios de víctimas. Se incluyeron dos historias diferentes, con víctimas de edades distintas y en distintos contextos (uno educativo y el otro laboral) para aumentar la repetición de los argumentos y hacerlos más prominentes en la narrativa (Petty & Cacioppo, 1986). Para construir editoriales que tuvieran mayor validez externa, su estructura y estilo se basaron en editoriales reales que circularon en los medios en los meses previos al estudio, principalmente en el New York Times y el Washington Post. Los testimonios de las víctimas de acoso estuvieron basados en testimonios reales.

MANIPULACIÓN Y MEDICIONES

Género del/a periodista

El género del/a periodista fue el único factor manipulado en el experimento. El nombre de los periodistas fue mencionado de las siguientes formas: (1) antes de leer el artículo ("Por favor, lea el siguiente editorial escrito por (Robert Jones/Patricia Jones).", "(Robert Jones/Patricia Jones) es psicólogo/a y periodista de un prestigioso diario de Estados Unidos"); (2) en el editorial mismo, dado que estaba escrito en primera persona (ejemplo: "Como (hombre/mujer)"), además de mediante la firma final del editorial y, por último, (3) luego del tratamiento ("Gracias por leer el editorial de (Robert Jones/Patricia Jones)"). En su conjunto, el género del/a periodista fue manipulado ocho veces para aumentar la exposición al tratamiento. Además, para evitar una falta de exposición al tratamiento debido a una lectura desatenta, las señalizaciones del género

de los periodistas en el editorial fueron ubicadas al comienzo de cada párrafo. La selección de los nombres fue pre-testeada con un pequeño número de participantes, dado que debían evitar tener una asociación geográfica, étnica, etaria, etc. La decisión de que fueran presentados como psicólogos y periodistas de un prestigioso diario apuntó a fortalecer su credibilidad como fuentes. Para aumentar la probabilidad de exposición completa al mensaje, los participantes debían permanecer en la pantalla donde el editorial estaba presente por un mínimo de 45 segundos.

Chequeo de atención

Luego de leer el editorial, se les pidió a los participantes en todas las condiciones experimentales que respondieran a un chequeo de atención, para confirmar la lectura del editorial. A los grupos en condiciones de tratamiento se les preguntó acerca del tipo de relación entre la víctima de la primera historia y su acosador (información que estaba ubicada en el medio del segundo párrafo). En el grupo control, los participantes debían recordar el nombre de una compañía que había sido mencionada en el texto, en una posición similar al caso de tratamiento. Para disminuir la probabilidad de un acierto aleatorio, los chequeos de atención incluyeron cuatro opciones. Tanto en los grupos de tratamiento como en los de control, 98% de los participantes eligió la respuesta correcta, mostrando una efectiva atención al mensaje.

VARIABLES DEPENDIENTES

Compasión. En los grupos de tratamiento, luego de responder al chequeo de atención, se midió con dos ítems el nivel de compasión hacia las víctimas de AS cuyos testimonios habían sido mencionados en los editoriales. Los participantes debían responder dos preguntas: "Por favor, díganos si experimentó las siguientes emociones hacia las víctimas de AS mencionadas en el artículo". Basado en Goldman (2014), se utilizaron dos emociones: compasión y simpatía. Se usó una escala Likert de cinco ítems (1 = muchísimo, 2 = mucho, 3 = una cantidad moderada, 4 = un poco, 5 = nada). Ambos ítems fueron combinados en un índice de compasión por las víctimas de AS, con un coeficiente de Cronbach de 0.99, lo que indica que es una medida altamente confiable.

Gravedad percibida del AS. Luego, la gravedad percibida del AS fue evaluada con cuatro tipos distintos de mediciones. Con base en la escala de Russell y Oswald (LeMaire, Oswald, & Russell, 2016) de Tolerancia al AS

a hombres y la Escala de Actitudes sobre AS (SHAS), se construyó un nuevo índice de gravedad percibida del AS. Se eliminaron los ítems relacionados con el acoso específicamente a hombres y se adaptaron los otros de modo que: (1) ganaran más sutileza y (2) se hiciera claro que referían a AS a mujeres y no a acoso en general. Se utilizó una escala Likert de cinco ítems (1 = en desacuerdo, 2 = algo en desacuerdo, 3 = ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4 = algo de acuerdo, 5 = de acuerdo). Cinco de los ocho ítems presentes en la escala construida de gravedad percibida del AS fueron codificados a la inversa para el análisis.

Con el objetivo de diversificar el tipo de mediciones utilizadas para evaluar la principal variable dependiente, se utilizaron dos medidas viñetas, adaptadas de la Medidas de Viñeta del AS (Dillon, Adair & Brase, 2015)⁶. El uso de viñetas consiste en leer escenarios, que en este caso eran presentados como situaciones que de manera más o menos clara representaban instancias de AS. Luego, los participantes debían indicar cuán cómodos o incómodos se sentirían si fueran la mujer en esa situación. Se utilizó una escala Likert de cinco ítems (1 = cómodo/a, 2 = algo cómodo/a, 3 = ni incómodo/a ni cómodo/a, 4 = algo cómodo/a, 5 = incómodo/a).

Finalmente, también para aumentar la validez de la medición de la gravedad percibida del AS, se incluyó una medición conductual. Al final del estudio se invitaba a los participantes a hacer clic en un link al sitio de una fundación que ofrecía información sobre cómo combatir el AS. Los clics fueron registrados y codificados en una variable binaria con valores de 1 (si habían clicado) o 0 (si no).

Las primeras dos medidas, que en total computaban 10 ítems, fueron estandarizadas y combinadas en un índice de gravedad *percibida del AS*, con un coeficiente de Cronbach de 0.88, lo que indica que el índice es una medida confiable. Valores bajos en la escala representan una percepción del AS como algo no tan grave y valores altos, lo opuesto.

Chequeo de manipulación

Un chequeo de manipulación fue incluido al final del estudio, para constatar que los participantes en tratamiento hubieran prestado atención a la manipulación (género del/a periodista). Los participantes en las condiciones de tratamiento debían responder si recordaban el género del/a periodista del artículo que habían leído. Para reducir la probabilidad de obtener una respuesta correcta aleatoriamente, se incluyeron cuatro opciones

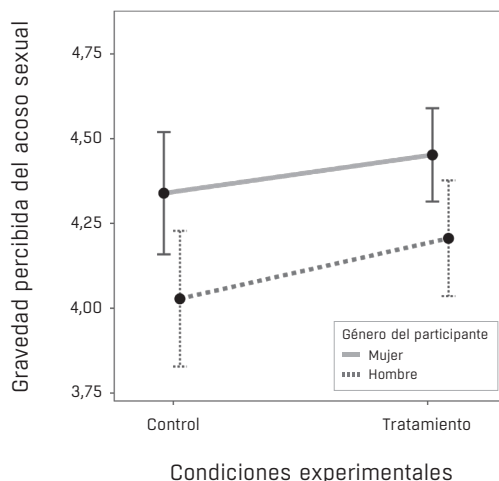


Figura 1. Gravedad percibida del acoso sexual en grupos tratamiento y control, por género del participante

Fuente: Elaboración propia con un N=211.

Nota: La escala de gravedad percibida de AS tiene un rango de 1 a 5. Valores bajos representan una percepción del AS como un asunto no tan grave y valores altos en la escala representan una percepción del AS como un asunto grave. Nivel de confianza de 95%.

en vez de dos. El análisis indicó que 94% de los participantes expuestos a leer a la periodista mujer acertaron su género, lo cual es estadísticamente significativo ($F(1,123) = 832, p < 0.001$). El 91% de los participantes expuestos a leer a un periodista hombre acertaron correctamente el género del periodista, lo cual también es estadísticamente significativo ($F(1, 123) = 478, p < 0.001$). Esto indica que la manipulación fue exitosa.

RESULTADOS

La muestra fue de 211 participantes, 51% mujeres. De manera consistente con la literatura previa, las mujeres y los hombres difirieron en cuán grave perciben al AS, independientemente de las condiciones experimentales. Las mujeres ($M = 4.14, SD = 0.47$) percibieron al AS como un asunto más grave que los hombres ($M = 3.98, SD = 0.55$), diferencia estadísticamente significativa ($F(1, 209) = 5.106, p = 0.02$). A pesar de esta diferencia de género, en promedio el acoso fue percibido como un asunto grave, dado que la media general fue de 4.06 ($SD = 0.51$), en una escala de 1 a 5.

Para evaluar $H1$ (que leer el editorial anti-acoso conduce a percibir al acoso como un asunto más grave comparado con quienes no lo leen), se realizó un análisis de varianza, usando el índice de gravedad percibida del AS como variable dependiente y el tratamiento

(1 si tratamiento, 0 si control) como factor. El análisis indicó que no hay una diferencia significativa en la gravedad percibida del AS como resultado de recibir el tratamiento (leer un editorial anti-acoso) o leer un mensaje control ($F(1, 209) = 2.05, p = 0.15$). A pesar de que, como se ve en la figura 1, la tendencia es la esperada, no hay evidencia para sostener $H1$.

La segunda hipótesis ($H2$) predecía que, luego de leer un editorial anti-acoso, las mujeres indicarían que el AS era un asunto más grave que lo que indicarían los hombres. Dado que las mujeres ya perciben, en general, al acoso como un asunto realmente grave se esperaba más difícil cambiar sus actitudes, dado que ya son relativamente extremas. Sin embargo, se presentó $H2$ por un argumento de la relevancia personal que tiene el acoso en la vida de las mujeres, lo que ha sido asociado con más persuasión (Petty et al., 1981). No obstante, un análisis de varianza comparando a mujeres en condiciones de tratamiento y mujeres en el grupo de control indica que la diferencia en la gravedad percibida del AS no es significativa ($F(1,106) = 0.318, p = 0.57$). Entre los hombres, la diferencia entre aquellos que recibieron el editorial de tratamiento y aquellos que leyeron un mensaje control tampoco es significativa ($F(1,101) = 2.23, p = 0.14$). En suma, la interacción entre leer una editorial anti-acoso o no y el género de los participantes no es significativa ($F(1, 207) = 0.607$),

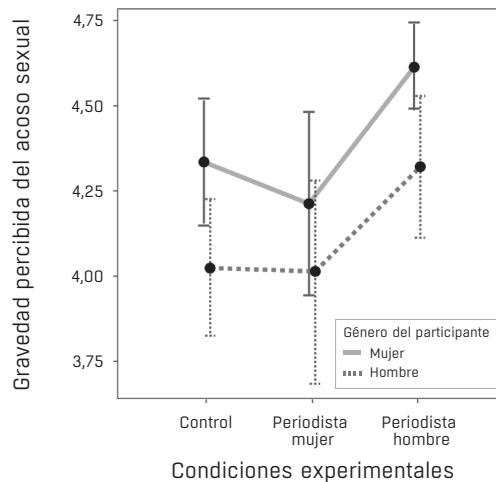


Figura 2. Interacción entre condiciones experimentales y género de los participantes en la gravedad percibida del acoso sexual

Fuente: Elaboración propia con un N=211.

Nota: La escala de gravedad percibida de AS tiene un rango de 1 a 5. Valores bajos representan una percepción del AS como un asunto no tan grave y valores altos en la escala representan una percepción del AS como un asunto grave. Nivel de confianza de 95%.

$p = 0.44$). Por ende, no hay evidencia suficiente para sostener $H2$, que las mujeres son más persuadidas por el tratamiento que los hombres. De hecho, si bien hay falta de significatividad, la evidencia sugiere que los hombres son más persuadidos en contra del acoso luego de leer un editorial anti-acoso y no al revés. Esto se puede observar en la figura 1, en donde la pendiente para el caso de los hombres es más aguda.

Entre aquellos que leyeron el editorial anti-acoso, ¿hace alguna diferencia en la gravedad percibida del AS leer a una periodista mujer o a un periodista hombre? Aquellos que leyeron a un periodista hombre ($M = 4.21$, $SD = 0.45$) indicaron percibir al AS como un asunto más grave que aquellos que leyeron a una periodista mujer ($M = 3.93$, $SD = 0.55$). De hecho, quienes leyeron un mensaje control ($M = 4.00$, $SD = 0.52$) no relacionado con temas de género indicaron percibir al AS como un asunto más grave que aquellos que leyeron a una periodista mujer. Para evaluar si estas diferencias son estadísticamente significativas, se realizó un análisis de varianza con gravedad percibida del AS como variable dependiente y las tres condiciones experimentales como factor, que indicó que existe por lo menos una diferencia significativa entre los grupos ($F(2, 208) = 5.81$, $p = 0.004$). Una prueba Tukey post-hoc indicó que la diferencia entre leer a un periodista hombre y

un mensaje control es significativa ($p = 0.01$) y la diferencia entre leer a un periodista hombre o a una mujer lo es a un nivel de significatividad aún más alto ($p = 0.005$). Sin embargo, la comparación entre leer a una periodista mujer o leer un mensaje no relacionado con el acoso no es estadísticamente significativa ($p = 0.8$). Por ende, leer a un periodista hombre abogando por percibir al AS hacia las mujeres como un asunto grave conduce a que los participantes, independientemente de su género, perciban al AS como un asunto más grave que cuando leen a una periodista mujer diciendo lo mismo. Más aún, leer a una periodista mujer en contra del acoso hacia las mujeres no produce diferencias significativas (ni en magnitud ni estadísticamente) comparado con leer un mensaje control sobre un tema no relacionado con el acoso.

Con el objetivo de evaluar $H3$ (que los hombres expuestos a leer a periodistas hombres iban a percibir al AS como un asunto más grave luego de leer el editorial anti-AS que cuando leyeron a periodistas mujeres), se condujo un análisis de varianza de 2 (género del/a participante) \times 2 (género del periodista). El término de interacción entre estos dos factores no es significativo ($F(2, 205) = 0.52$, $p = 0.59$), pero esto puede deberse a que tanto hombres como mujeres perciben al AS como un asunto más grave luego de leer a periodistas

hombres. Como sugieren las pendientes en la figura 2, los hombres que leyeron a hombres reportaron niveles más altos de gravedad percibida del AS que aquellos que leyeron a mujeres, pero esta diferencia no es significativa a un nivel de confianza de 0.05 ($F(2, 100) = 2.56, p = 0.082$). En consecuencia, no hay suficiente evidencia para aceptar $H3$, que los hombres son más persuadidos en contra del AS después de leer a hombres.

Debido a una falta de clara direccionalidad, si las mujeres iban a ser más influenciadas por periodistas hombres o por periodistas mujeres permaneció como una pregunta de investigación. Los resultados indican que las participantes mujeres perciben al AS como algo más grave luego de leer a periodistas hombres que a mujeres ($F(2, 105) = 4.71, p = 0.01$). Esto se puede observar en la figura 2.

La cuarta hipótesis ($H4$) predecía que leer un editorial en contra del AS iba a provocar más sentimientos de compasión entre las mujeres que entre los hombres, debido a una cuestión de involucramiento y relevancia personal con el tema. Los resultados indican que las mujeres ($M = 4.46, SD = 0.9$) sienten más compasión por las víctimas de acoso presentadas en los editoriales que los hombres ($M = 4.04, SD = 1.13$). La diferencia es significativa ($F(1, 123), p = 0.02$). Por ende, la evidencia apoya a $H4$, que las mujeres sienten más compasión por las víctimas de acoso que los hombres.

El estudio también incluyó una variable dependiente conductual. Luego de recibir el tratamiento, todos los participantes fueron invitados a hacer clic en un link que ofrecía información sobre cómo luchar contra el AS en ambientes educativos o laborales. Mientras que 9% de las mujeres cliquearon en el link, 2% de los hombres lo hicieron, diferencia estadísticamente significativa ($t(154.75) = 2.35, p = 0.02$). De todos modos, el tratamiento no tuvo un efecto en aumentar la probabilidad de querer aprender a luchar contra el AS ($F(2, 208) = 0.808, p = 0.45$) pero identificarse como mujer sí está asociado con un deseo de aprendizaje.

CONCLUSIONES

Este experimento toma el caso del AS para ofrecer evidencia sobre los posibles efectos causales de leer a periodistas promoviendo el cambio social en materia de género en las opiniones de los lectores respecto de estos temas. En línea con estudios previos, se halló que las mujeres perciben al AS como un asunto más grave que los hombres. Si bien no hay evidencia suficiente para sostener $H1$, la evidencia sugiere que leer

editoriales anti-AS podría llegar a promover la percepción de que el AS es un asunto grave.

Este estudio también sugirió que, luego de leer un editorial en contra del AS, las mujeres percibirían el problema como más grave, debido a una alta relevancia personal con el asunto ($H2$). Esta predicción estuvo principalmente basada en modelos teóricos de persuasión en psicología social de la comunicación, que indican que los individuos prestan más atención a los mensajes que son personalmente relevantes para ellos y que esto puede conducir a una mayor persuasión en la dirección propuesta por el mensaje. Los resultados indican que no solo el patrón de los resultados es el opuesto –el cambio en la magnitud de control a tratamiento es mayor entre los hombres–, sino que la diferencia entre las medias no es significativa. Como fue mencionado, un efecto techo podría ocurrir entre las participantes mujeres. Dado que las mujeres ya perciben al AS como un asunto muy grave y es para ellas un tema con una alta relevancia personal, es posible que ya hayan pensado y hablado más sobre el asunto, leído más notas al respecto en el pasado y tengan una estructura de pensamiento alrededor del tema más compleja e informada, como suele ser el caso de gente con un alto involucramiento con un tema (Petty et al., 1981). Esto podría explicar los resultados, pero este estudio no permite testear estas hipótesis causales.

La hipótesis principal ($H3$) predecía que los participantes hombres serían más persuadidos tras leer a periodistas hombres hablando en contra del acoso que tras leer a mujeres. Esta hipótesis estaba basada en la idea de que lo que iría a influir entre los hombres no era el efecto de la percepción de una fuente experta (la idea de que las mujeres deben saber más de un asunto que afecta abrumadoramente más a mujeres que a hombres). Por el contrario, se predijo que, tanto por teorías de género, estatus social y poder, y por compartir el mismo género con el periodista hombre, otro mecanismo iría a ocurrir: los hombres se sentirían más influenciados por lo que otro hombre dijera. La diferencia en la gravedad percibida del acoso sexual entre hombres que leyeron a hombres y aquellos leyeron a mujeres no fue significativa, por lo que no hay evidencia para sostener $H3$. De todos modos, el patrón de los datos sugiere la dirección esperada. Futuros estudios deberán evaluar de nuevo esta relación para observar si con un número de participantes mayor esta resulta una relación significativa.

Sin tener en cuenta el género de los participantes, los resultados indican que leer a un periodista hombre

hablando en contra del AS lleva a percibir al AS como un asunto más grave que cuando se lee a una periodista mujer decir lo mismo. Si bien esta relación es estadísticamente significativa solo entre las participantes mujeres, la tendencia que se observa es la misma entre los participantes hombres. ¿Cómo puede explicarse que los periodistas hombres sean más persuasivos que las periodistas mujeres cuando abogan por percibir la gravedad de formas de violencia basada en género que afectan abrumadoramente más a las mujeres? Desde la perspectiva del marco teórico de este trabajo, esto podría deberse a distintas razones. La literatura en persuasión e influencia social argumenta que tener un alto nivel de involucramiento personal con un tema puede generar un efecto rebote si la fuente que emite el mensaje persuasivo (en este caso, el editorial) es percibida como experta o los argumentos que se ofrecen no son muy buenos (Bohner, Ruder, & Erb, 2002). En otras palabras, la teoría y evidencia previa sugieren que cuando un receptor tiene un alto grado de involucramiento personal con un tema, como puede ser el de las mujeres en casos de violencia sexual, la probabilidad de que lea desalentadamente el mensaje y recurra a atajos mentales para tomar una decisión es más baja (Heesacker, Petty, & Cacioppo, 1983; Petty et al., 1981). Es decir, cuando una persona tiene un interés personal en un tema, suele incurrir en un procesamiento más central que periférico de la información, lo que implica que presta más atención a los argumentos del mensaje persuasivo. Más aún, evidencia previa sugiere que cuando la fuente se presume como experta sobre el tema en cuestión, pero los argumentos del mensaje no son considerados muy buenos, se produce menos persuasión que si la fuente es menos experta (Bohner et al., 2002). La explicación detrás sería que un experto es percibido como alguien con un conocimiento alto sobre un tema y que si lo mejor que puede decir son argumentos que se perciben débiles, quizás no exista una buena causa detrás de ellos.

En este sentido, ¿cómo podemos explicar que las mujeres no se vieran influenciadas por leer a una periodista mujer? Los resultados pueden deberse a las características mismas del mensaje diseñado: quizás los argumentos utilizados no fueron lo suficientemente buenos o novedosos como para que estén a la altura de las expectativas de una fuente que puede haberse considerado experta. También puede haber ocurrido que las mujeres estén más acostumbradas a leer a mujeres hablando en contra del AS, y que leer a un hombre haya tenido un factor de novedad, que suele ser considerado

también un elemento que puede influenciar actitudes en la dirección propuesta por un mensaje (Morley & Walker, 1987).

Por otro lado, como se dijo antes, las mujeres han sido percibidas como interlocutoras con menor influencia y estatus social, y cuyos intentos de persuasión suelen ser más resistidos por los hombres en particular, pero no por las mujeres (Carli, 1990, 2001; Rhoades, 1979). Además, estudios anteriores han mostrado que las mujeres resultan más influyentes ante temas que se presumen como más relacionados con temas de mujeres, como el cuidado de los niños o el miedo al crimen (Carli, 1999; Falbo et al., 1982; Swim, Borgida, Maruyama, & Myers, 1989). De todos modos, este patrón no se observa en este estudio: las mujeres perciben al AS como algo más grave luego de leer a hombres y el hecho de que el editorial fuera sobre un tema de género no pareciera haber tenido un efecto en la dirección sugerida por la literatura. Bajo una interpretación más preocupante, esto podría deberse a la situación de vulnerabilidad en que se encuentran las mujeres que denuncian instancias de abuso y, por ende, a una internalización del sexismo alrededor de la problemática del AS. Desafortunadamente, como aclaman movimientos feministas alrededor del mundo⁷, cuando se trata de la lucha por la desigualdad de género las mujeres siguen enfrentándose con un cuestionamiento a su credibilidad y con menos espacios para expresarse (Beard, 2014; LeMaire et al., 2016). En una situación así, desgraciadamente, quizás la convalidación por parte del otro masculino produzca un efecto de legitimación interna sobre el problema.

Con respecto a la H4 (que después de leer un editorial anti-AS las mujeres manifestarían más compasión hacia las víctimas), se observó que las mujeres sienten más compasión por las víctimas de AS. De todos modos, y aunque en menor medida, los hombres también manifestaron experimentar estas emociones. Observar cómo los hombres responden a leer historias de víctimas de acoso es importante. A pesar de esta brecha de género en las emociones de empatía y compasión, resultados experimentales han mostrado que observar la angustia de personas de otro grupo puede producir sentimientos de compasión (Batson et al., 1997), lo que puede mejorar las actitudes que se tienen sobre el grupo (Batson et al., 2002), así como aumentar la voluntad por ayudar a sus miembros (Batson et al., 1997; Goldman, 2014). Esto podría sugerir que la cobertura de tantos testimonios de sobrevivientes de acoso y abuso que salieron a contar sus historias en el

marco del #MeToo o del #NiUnaMenos podría potencialmente colaborar a reducir la brecha de género en la gravedad percibida del AS. Futuros estudios deberían manipular el género de las víctimas para observar cuál es la respuesta de los hombres cuando las víctimas son del mismo género. De todos modos, podría esperarse que mecanismos similares se repliquen incluso cuando las víctimas son hombres, dadas estructuras machistas y sexistas sobre el entendimiento del acoso y abuso sexual a hombres (McLean, 2013).

Este trabajo, por ser el primero de una agenda de investigación más extensa, tiene numerosas limitaciones. Para empezar, la credibilidad de las fuentes o la percepción de los periodistas como expertos en el tema no fueron medidas, ni tampoco la experiencia directa de los participantes con situaciones de acoso. Adicionalmente, para evaluar si efectivamente la falta de compasión puede explicar la brecha en las actitudes respecto del AS, futuras investigaciones deberían realizar un análisis de mediación. En términos teóricos, este estudio se apoya en la intersección entre teorías de psicología social y el rol de las fuentes, pero cuyos hallazgos, especialmente los relacionados con la intersección entre género e influencia, dadas las fechas en que fueron publicados, podrían no replicarse en la actualidad o en otros contextos.

La relevancia social del AS, como toda violencia basada en género, es incuestionable y preocupante, como ha sido demostrado por las innumerables manifestaciones en la calle y en espacios digitales guiadas bajo las consignas

de #MeToo, #NiUnaMenos, #HermanaYoSiTeCreo o el #NãoÉNã. Académicas feministas han explorado ampliamente los avances de la lucha feminista por la igualdad (Barrancos, 2014) y también discutido la resistencia que recibe el feminismo cuando intenta producir estos avances (Oakley & Mitchell, 1997; Swirsky & Angelone, 2014). Este estudio ayuda a echar luz sobre algunas de las posibles formas de esta resistencia y sobre la importancia de escuchar y creer a las mujeres. Es acuciante que futuras investigaciones estudien distintos aspectos de la brecha de género en la capacidad de influencia social de comunicadores sociales, sobre todo cuando se trata de temas de género que afectan abrumadoramente más a las mujeres que a los hombres. Este estudio ofrece evidencia causal sobre esta dinámica para el caso de Estados Unidos, pero futuras investigaciones deben evaluar cómo opera esto en otros contextos. Si bien movimientos feministas alrededor del mundo, que luchan contra distintas formas de violencia de género, han desafiado la impunidad, logrando cambios importantes (Minué, 2019), aún queda mucho por hacer. Este estudio presenta nuevas interrogantes sobre posibles formas de resistencia al avance de las agendas feministas. Para promover la agenda feminista y resolver así algunas de las deudas de la lucha por la igualdad de género, los hallazgos sugieren que, aunque no deja de ser un trabajo colectivo de la ciudadanía, los hombres deben escuchar más a las mujeres y que su participación como aliados, como ejemplo de una de esas deudas, resulta necesaria y urgente.

NOTAS

1. Diversos estudios feministas han argumentado que puede ser problemático definir a la/os sobrevivientes de estructuras de opresión como víctimas. Si bien este estudio utiliza el término, se reconoce que esto no niega el poder de agencia ni es la característica definitoria de las personas que sufrieron instancias de abuso o acoso. Para una discusión al respecto, ver Mahoney (1994).

2. Ver <http://niunamenos.org.ar/>

3. Medición con base en interés de búsqueda de noticias sobre sexual harassment con datos de todo el mundo. Ver <https://trends.google.com/trends/explore?cat=16&date=all&q=sexual%20harassment>

4. Para datos recientes del caso en Estados Unidos ver, por ejemplo, Smith et al. (2018). Para datos en Latinoamérica, ver, por ejemplo, Contreras et al. (2010).

5. Diversos estudios muestran la validez de las muestras de MTurk con participantes de Estados Unidos (Clifford, Jewell, & Waggoner, 2015; Huff & Tingley, 2015).

6. Mientras que la medición original incluía cinco viñetas neutras en términos del género del/a acosador/a y el/la acosado/a, solo dos fueron seleccionadas y adaptadas para dejar en claro que los acosadores eran hombres y las acosadas, mujeres.

7. Ejemplos de campañas feministas que promueven creer a las mujeres y víctimas de violencia son #YoTeCreo, originada en Guatemala (<http://mujeresdeguatemala.org/yotecreo/>) o la campaña Hermana, yo sí te creo, en España (Reguero, 2019).

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Dra. Diana C. Mutz, profesora en la Escuela Annenberg de Comunicación de la Universidad de Pensilvania, por sus observaciones y comentarios durante el diseño y análisis de este experimento; al Dr. Joseph N. Cappella, profesor en la misma institución, por sus observaciones sobre una versión previa y parcial de este manuscrito; a mis compañeros de Annenberg por sus comentarios y consejos durante el diseño y análisis de este trabajo y a los asistentes del Congreso MESO 2018 por sus preguntas y observaciones. También quiero expresar mi agradecimiento al equipo editorial de la revista y a los cuatro evaluadores anónimos. Este trabajo se benefició enormemente de los comentarios y consejos de todas estas personas.

REFERENCIAS

- Acevedo, D., Biaggii, Y., & Borges, G. (2009). Violencia de género en el trabajo: acoso sexual y hostigamiento laboral (Gender-based violence at work: sexual harassment and workplace harassment). *Revista Venezolana de Estudios de La Mujer*, 14(32), 163-182. Retrieved from http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/2109
- Andelsman, V. & Mitchelstein, E. (2018). If it Bleeds it Leads: Coverage of violence against women and sexual and reproductive health in Argentina from 1995 to 2015. *Journalism Practice*, 13(4), 458-475. <https://doi.org/10.1080/17512786.2018.1504628>
- Armstrong, C. L. & McAdams, M. J. (2009). Blogs of information: How gender cues and individual motivations influence perceptions of credibility. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14(3), 435-456. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2009.01448.x>
- Australian Human Rights Commission. (2018). *Everyone's business: Fourth National Survey on Sexual Harassment in Australian Workplaces* (PDF file). Retrieved from https://www.humanrights.gov.au/sites/default/files/document/publication/AHRC_WORKPLACE_SH_2018.pdf
- Baird, C. L., Bensko, N. L., Bell, P. A., Viney, W., & Woody, W. D. (1995). Gender influence on perceptions of hostile environment sexual harassment. *Psychological Reports*, 77(1), 79-82. <https://doi.org/10.2466/pr0.1995.77.1.79>
- Barrancos, D. (2014). Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas (Feminism in Argentina: history and drifts). *Voces En El Fénix*, 32, 6-13. Retrieved from http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/1_6.pdf
- Batson, C. D., Chang, J., Orr, R., & Rowland, J. (2002). Empathy, attitudes, and action: Can feeling for a member of a stigmatized group motivate one to help the group? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(12), 1656-1666. <https://doi.org/10.1177/014616702237647>
- Batson, C. D., Polycarpou, M. P., Harmon-Jones, E., Imhoff, H. J., Mitchener, E. C., Bednar, L. L., ... & Highberger, L. (1997). Empathy and attitudes: Can feeling for a member of a stigmatized group improve feelings toward the group? *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(1), 105-118. Retrieved from <https://psycnet.apa.org/buy/1997-02176-009>
- Beard, M. (2014). La voz pública de las mujeres (Women's public voice). *Letras Libres*, (151), 6-12. Retrieved from <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-voz-publica-las-mujeres>

- Benoit, W. L. & Strathman, A. (2004). Source credibility and the elaboration likelihood model. In J. S. Seiter & R. H. Gass (Eds.), *Readings in persuasion, social influence, and compliance gaining* (pp. 95-111). Boston: Pearson.
- Berger, J., Rosenholtz, S. J., & Zelditch Jr., M. (1980). Status organizing processes. *Annual Review of Sociology*, 6(1), 479-508. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.06.080180.002403>
- Biber, J. K., Doverspike, D., Baznik, D., Cober, A., & Ritter, B. A. (2002). Sexual harassment in online communications: Effects of gender and discourse medium. *CyberPsychology & Behavior*, 5(1), 33-42. <https://doi.org/10.1089/109493102753685863>
- Bohner, G., Ruder, M., & Erb, H.-P. (2002). When expertise backfires: Contrast and assimilation effects in persuasion. *British Journal of Social Psychology*, 41(4), 495-519. <https://doi.org/10.1348/014466602321149858>
- Carli, L. L. (1990). Gender, language, and influence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(5), 941-951. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.59.5.941>
- Carli, L. L. (1999). Gender, interpersonal power, and social influence. *Journal of Social Issues*, 55(1), 81-99. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00106>
- Carli, L. L. (2001). Gender and social influence. *Journal of Social Issues*, 57(4), 725-741. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00238>
- CEPAL. (n.d.). Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Femicidio (Gender Equality Observatory. Femicide or feminicide). Retrieved from <https://oig.cepal.org/es/indicadores/femicidio>
- Chaiken, S. (1987). The heuristic model of persuasion. In M. P. Zanna, J. M. Olson, & C. P. Herman (Eds.), *Social Influence: The Ontario Symposium Volume 5* (pp. 3-39). Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Chaiken, S. & Maheswaran, D. (1994). Heuristic processing can bias systematic processing: effects of source credibility, argument ambiguity, and task importance on attitude judgment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66(3), 460-473. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.66.3.460>
- Chodorow, N. J. (1989). *Feminism and psychoanalytic theory*. New Haven: Yale University Press.
- Clifford, S., Jewell, R. M., & Waggoner, P. D. (2015). Are samples drawn from Mechanical Turk valid for research on political ideology? *Research & Politics*, 2(4). <https://doi.org/10.1177/2053168015622072>
- Contreras, J. M., Bott, S., Guedes, A., & Dartnall, E. (2010). *Sexual Violence in Latin America and the Caribbean: A Desk Review* (PDF file). Retrieved from <https://www.svri.org/sites/default/files/attachments/2016-04-13/SexualViolenceLACaribbean.pdf>
- Costello, C. (2017, November 27). Beware the sexual harassment backlash. *CNN*. Retrieved from <https://www.cnn.com/>
- De Judicibus, M. & McCabe, M. P. (2001). Blaming the target of sexual harassment: Impact of gender role, sexist attitudes, and work role. *Sex Roles*, 44(7-8), 401-417. <https://doi.org/10.1023/A:1011926027920>
- Dillon, H. M., Adair, L. E., & Brase, G. L. (2015). A threatening exchange: Gender and life history strategy predict perceptions and reasoning about sexual harassment. *Personality and Individual Differences*, 72, 195-199. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.09.002>
- Eagly, A. H. & Chaiken, S. (1993). *The psychology of attitudes*. Orlando, FL: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Emmers-Sommer, T. M., Triplett, L., Pauley, P., Hanzal, A., & Rhea, D. (2005). The impact of film manipulation on men's and women's attitudes toward women and film editing. *Sex Roles*, 52(9-10), 683-695. <https://doi.org/10.1007/s11199-005-3735-5>
- Falbo, T., Hazen, M. D., & Linimon, D. (1982). The costs of selecting power bases or messages associated with the opposite sex. *Sex Roles*, 8(2), 147-157. <https://doi.org/10.1007/BF00287919>
- Galesic, M. & Tourangeau, R. (2007). What is sexual harassment? It depends on who asks! Framing effects on survey responses. *Applied Cognitive Psychology*, 21(2), 189-202. <https://doi.org/10.1002/acp.1336>

- Gamboa, D. I. G., García, A. A. E., & Winton, A. (2018). Violencias hacia mujeres transgénero trabajadoras sexuales en el marco de la lucha por el reconocimiento de su identidad de género (Transgender Sex Workers in Chiapas: The Different Forms of Violence in the Process of Construction and Reaffirmation of Their Gender Identity). *Sociológica México*, 94(33), 139-168. Retrieved from <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1401>
- Gerrard, M., Breda, C., & Gibbons, F. X. (1990). Gender effects in couples' sexual decision making and contraceptive use. *Journal of Applied Social Psychology*, 20(6), 449-464. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1990.tb00421.x>
- Gherardi, N. (2016). *Otras formas de violencia contra las mujeres que reconocer, nombrar y visibilizar. Serie Asuntos de Género n° 141* (Other forms of violence against women to be recognized, named and made visible. Women's affairs series n° 141). Santiago, Chile: Naciones Unidas. Retrieved from https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40754/4/S1601170_es.pdf
- Goldman, S. K. (2014). *The Victim Paradox: How Portrayals of Suffering Affect Attitudes about Gay People and Gay Rights* (Data file). Retrieved from <http://www.tessexperiments.org/data/goldman507.html>
- Hartsock, N. C. (1983). The feminist standpoint: Developing the ground for a specifically feminist historical materialism. In S. Harding & M. B. Hintikka (Eds.), *Discovering reality* (pp. 283-310). Dordrecht: Springer.
- Hayes, R. M., Lorenz, K., & Bell, K. A. (2013). Victim blaming others: Rape myth acceptance and the just world belief. *Feminist Criminology*, 8(3), 202-220. <https://doi.org/10.1177/1557085113484788>
- Heesacker, M., Petty, R. E., & Cacioppo, J. T. (1983). Field dependence and attitude change: Source credibility can alter persuasion by affecting message-relevant thinking. *Journal of Personality*, 51(4), 653-666. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1983.tb00872.x>
- Herrera, M. C., Herrera, A., & Expósito, F. (2014). Stop Harassment! Men's reactions to victims' confrontation. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 6(2), 45-52. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2014.06.006>
- Hovland, C. I. & Weiss, W. (1951). The influence of source credibility on communication effectiveness. *Public Opinion Quarterly*, 15(4), 635-650. <https://doi.org/10.1086/266350>
- Huddy, L. & Cassese, E. (2013). On the complex and varied political effects of gender. In R. Y. Shapiro & L. R. Jacobs (Eds.), *The Oxford Handbook of American Public Opinion and the Media* (pp. 471-487). Oxford: Oxford University Press.
- Huff, C. & Tingley, D. (2015). "Who are these people?" Evaluating the demographic characteristics and political preferences of MTurk survey respondents. *Research & Politics*, 2(3). <https://doi.org/10.1177/2053168015604648>
- Kenig, S. & Ryan, J. (1986). Sex differences in levels of tolerance and attribution of blame for sexual harassment on a university campus. *Sex Roles*, 15(9-10), 535-549. <https://doi.org/10.1007/BF00288230>
- Khomami, N. (2017, October 20). #MeToo: how a hashtag became a rallying cry against sexual harassment. *The Guardian*. Retrieved from <https://www.theguardian.com>
- Lakoff, R. (2004). *Language and woman's place: Text and commentaries (Vol. 3)*. Oxford: Oxford University Press.
- Leach, F. & Sitaram, S. (2007). Sexual harassment and abuse of adolescent schoolgirls in South India. *Education, Citizenship and Social Justice*, 2(3), 257-277. <https://doi.org/10.1177/1746197907081262>
- LeMaire, K. L., Oswald, D. L., & Russell, B. L. (2016). Labeling sexual victimization experiences: the role of sexism, rape myth acceptance, and tolerance for sexual harassment. *Violence and Victims*, 31(2), 332-346. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.VV-D-13-00148>
- Mahoney, M. R. (1994). Victimization or oppression? Women's lives, violence, and agency. In M. A. Fineman & R. Mykitiuk (Eds.), *The Public Nature of Private Violence: The Discovery of Domestic Abuse* (pp. 59-92). New York: Routledge.
- McLean, I. A. (2013). The male victim of sexual assault. *Best Practice & Research Clinical Obstetrics & Gynaecology*, 27(1), 39-46. <https://doi.org/10.1016/j.bpobgyn.2012.08.006>

- Milano, A. (Alyssa Milano). (2017, Octubre 15). If you've been sexually harassed or assaulted write 'me too' as a reply to this tweet (Twitter post). Retrieved from https://twitter.com/Alyssa_Milano/status/919659438700670976?s=20
- Minué, P. (2019). Incidencia del feminismo como movimiento social en los presidencialismos latinoamericanos (Incidence of feminism as a social movement in Latin American presidentialism). *Miríada: Investigación En Ciencias Sociales*, 10(14), 281-288. Retrieved from <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miríada/article/view/4633>
- Morley, D. D. & Walker, K. B. (1987). The role of importance, novelty, and plausibility in producing belief change. *Communications Monographs*, 54(4), 436-442. <https://doi.org/10.1080/03637758709390243>
- Morrison, T. (Ed.). (1992). *Race-ing justice, en-gendering power: Essays on Anita Hill, Clarence Thomas, and the construction of social reality*. New York: Pantheon.
- Mutz, D. C. & Nir, L. (2010). Not Necessarily the News: Does Fictional Television Influence Real-World Policy Preferences? *Mass Communication and Society*, 13(2), 196-217. <https://doi.org/10.1080/15205430902813856>
- Navarro-Guzmán, C., Ferrer-Pérez, V. A., & Bosch-Fiol, E. (2016). El acoso sexual en el ámbito universitario: análisis de una escala de medida (Sexual Harassment in the University: Analysis of a Measurement Scale). *Universitas Psychologica*, 15(2), 371-382. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy.15-2.asau>
- Newcombe, N. & Arnkoff, D. B. (1979). Effects of speech style and sex of speaker on person perception. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(8), 1293-1303. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.37.8.1293>
- Oakley, A. & Mitchell, J. (Eds.). (1997). *Who's afraid of feminism? Seeing through the backlash*. New York: The New Press.
- Oliver, E. (2011). Women's choices shattered: Impact of gender violence on universities. In S. Jackson, I. Malcolm, & K. Thomas (Eds.), *Gendered Choices: Learning, Work, Identities in Lifelong Learning* (pp. 69-83). https://doi.org/10.1007/978-94-007-0647-7_6
- Organización Internacional del Trabajo. (2013). *Acoso sexual en el trabajo y masculinidad. Exploración con hombres de la población general: Centroamérica y República Dominicana* (Sexual harassment at work and masculinity. Exploration with men from the general population: Central America and the Dominican Republic). San José, Costa Rica: Organización Internacional del Trabajo. Retrieved from https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-san_jose/documents/publication/wcms_210223.pdf
- Peoples, F. M. (2008). Street harassment in Cairo: a symptom of disintegrating social structures. *The African Anthropologist*, 15(1&2), 1-20. Retrieved from <https://www.ajol.info/index.php/aa/article/viewFile/77244/67691>
- Pereyra, L. P., Gutiérrez, A., & Mitsuko-Nerome, M. (2018). La inseguridad en el transporte público del Área Metropolitana de Buenos Aires. Experiencias y percepciones de mujeres y varones (Insecurity in Public Transport in the Metropolitan Area of Buenos Aires. Experiences and Perceptions of Women and Men). *Territorios*, (39), 71-95. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6310>
- Petty, R. E. & Cacioppo, J. T. (1986). The elaboration likelihood model of persuasion. *Advances in Experimental Social Psychology*, 19, 123-205. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60214-2](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60214-2)
- Petty, R. E., Cacioppo, J. T., & Goldman, R. (1981). Personal involvement as a determinant of argument-based persuasion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41(5), 847-855. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.41.5.847>
- Raj, A., Johns, N., & Jose, R. (2019). Racial/ethnic disparities in sexual harassment in the United States, 2018. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/0886260519842171>
- Realphe, S. P. M., Ferrand, P. A. S., González, L. A., & Cedeño, C. L. V. (2015). ¿"Sutilezas" de la discriminación y la violencia basada en el género? Situación de los y las estudiantes de pregrado y posgrado de una facultad de medicina en Bogotá DC (Subtleties of discrimination and violence based on gender? Situation of courses of grade and postgrade students of a Medicine Faculty in Bogotá D.C.). *Revista Med*, 23(1), 29-39. <https://doi.org/10.18359/rmed.1327>

- Reguero, P. (2019, January 26). Hermana, yo sí te creo: cómo llevar la perspectiva de las víctimas de la calle a los juzgados (Sister, I believe you: how to take the victims' perspective from the street to the courts). *El Salto*. Retrieved from <https://www.elsaltodiario.com>
- Respers France, L. (2017, October 17). #YoTambién: las redes sociales se llenan de historias personales de acoso y abuso sexual (# YoTambién: social networks are filled with personal stories of sexual harassment and abuse). *CNN en español*. Retrieved from <https://cnnespanol.cnn.com/>
- Rhoades, M. J. R. (1979). A social psychological investigation of the differential influence of male and female advocates of nontraditional sex roles (Doctoral dissertation). Retrieved from <http://liblink.bsu.edu/catkey/264670>
- Roberts, D. E. (1999). *Killing the black body: Race, reproduction, and the meaning of liberty*. New York: Vintage Books.
- Russell, B. L. & Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles*, 50(7), 565-573. <https://doi.org/10.1023/B:SERS.0000023075.32252.fd>
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres* (War against women). Madrid: Traficantes de sueños.
- Sexual Harassment Policy Office. (n.d.). Myths and Misconceptions. Retrieved from <https://harass.stanford.edu/be-informed/sexual-harassment-myths>
- Small, D. A., Loewenstein, G., & Slovic, P. (2007). Sympathy and callousness: The impact of deliberative thought on donations to identifiable and statistical victims. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 102(2), 143-153. <https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2006.01.005>
- Smith, S. G., Zhang, X., Basile, K. C., Merrick, M. T., Wang, J., Kresnow, M., & Chen, J. (2018). *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey: 2015 data brief—updated release*. Atlanta: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention. Retrieved from <https://stacks.cdc.gov/view/cdc/60893>
- Stark, A. (1998). Combating the backlash: How Swedish women won the war. In A. Oakley & J. Mitchell (Eds.), *Who's afraid of feminism? Seeing through the backlash* (pp. 224-244). New York: The New Press.
- Swim, J., Borgida, E., Maruyama, G., & Myers, D. G. (1989). Joan McKay versus John McKay: Do gender stereotypes bias evaluations? *Psychological Bulletin*, 105(3), 409-429. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.105.3.409>
- Swirsky, J. M. & Angelone, D. J. (2014). Femi-nazis and bra burning crazies: A qualitative evaluation of contemporary beliefs about feminism. *Current Psychology*, 33(3), 229-245. <https://doi.org/10.1007/s12144-014-9208-7>
- Sykes, S. (2018, February 10). #Mosquemetoo: Women denounce sexual harassment during Hajj pilgrimage. *Euronews*. Retrieved from <https://www.euronews.com>
- Topa Cantisano, G., Depolo, M., & Morales Domínguez, J. F. (2007). Acoso laboral: meta-análisis y modelo integrador de sus antecedentes y consecuencias (Labor harassment: meta-analysis and integrating model of its antecedents and consequences). *Psicothema*, 19(1), 88-94. Retrieved from <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3332>
- Wang, X. & Arpan, L. M. (2008). Effects of race and ethnic identity on audience evaluation of HIV public service announcements. *The Howard Journal of Communications*, 19(1), 44-63. <https://doi.org/10.1080/10646170701802019>
- Wirtz, A. L., Poteat, T. C., Malik, M., & Glass, N. (2018). Gender-based violence against transgender people in the United States: a call for research and programming. *Trauma, Violence, & Abuse*. <https://doi.org/10.1177/1524838018757749>
- World Health Organization. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Italy: World Health Organization. Retrieved from https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85239/9789241564625_eng.pdf;jsessionid=6652E31FF167A7309E08DF497A9E51BD?sequence=1

SOBRE LA AUTORA

María Celeste Wagner (MA, University of Pennsylvania), estudiante de doctorado en la Escuela Annenberg de Comunicación de la Universidad de Pensilvania y afiliada al Centro de Estudios Avanzados en Comunicación Global (CARGC). Es licenciada en comunicación por la Universidad de San Andrés (Argentina) y ex coordinadora de MESO Argentina. Sus áreas de investigación son las prácticas de consumo de información y el rol de los medios en la formación de opiniones sobre temas sociales y de identidad.